

A PROPÓSITO DEL CENTENARIO DE CALDAS: La creación del departamento de Risaralda

Jahír Rodríguez Rodríguez.¹

Palabras Clave: Departamento, autonomía, partidos políticos, dirigentes políticos, clase política, Caldas, Quindío, Risaralda, poder electoral, política cafetera.

Key words: Department, autonomy, political parties, political leaders, political class, Caldas, Quindío, Risaralda, to be able to electoral, coffee politics.

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre el departamento del Risaralda: su creación, sus orígenes, el papel del Estado, el de las fuerzas políticas, los gremios y, en última instancia, la relación triangular que se estableció con motivo del movimiento autonomista entre Estado-política-gremios(2).

El propósito central de esta indagación es identificar las razones por las cuales se llegó a la disgregación del departamento de Caldas y posteriormente a la creación del departamento de Risaralda, se trata de indagar por los intereses que se movieron tras ese "interés cívico" con que se cohesionó y activó la voluntad política de los

1 Magíster en Ciencia Política, Experto en Planeación y Gestión Urbana. Docente de la Universidad Autónoma de Manizales. Coordinador de la Maestría en Desarrollo Regional y Planificación Territorial. Autor de diversos textos y artículos especializados. Manizales, Marzo, 2006.

jahirr@telesat.com.co

(2)Este trabajo hace parte de la tesis de grado **Estado, política y gremios en la creación del departamento de Risaralda**, preparada por Lucero Giraldo, Fernando Arango, José Luis Rendón y Jahír Rodríguez, bajo la conducción académica de Oscar Arango, para optar al título de Licenciados en Ciencias sociales de la Universidad Tecnológica de Pereira



risaraldenses.

Esta investigación responde a las preguntas, ¿fueron o no negociados los municipios del Risaralda? ¿Hasta donde se consultó la voluntad popular en los municipios originalmente inscritos en el proyecto? ¿Participo la ciudadanía en el proceso de autonomía?; en fin, se trata de develar los intereses reales que motivaron el proceso.

En definitiva, el trabajo investigativo resalta de manera clara cuál fue el papel de los actores sociales, políticos y económicos comprometidos en el proceso autonómico y cuáles los intereses que defendieron.

No sobra advertir que si bien en este trabajo se recurre a la historia, lo hacemos en la perspectiva de entender y transformar el presente. Un presente que por cierto, cada vez se torna más complejo y contradictorio. Huelga señalar que a lo largo de la investigación, la economía se vinculó con la política; ambas con la legislación nacional y todas con el epicentro de nuestras preocupaciones: el hombre, el ser social, el ciudadano del departamento y del país(3).

Summary.

This work meditates on the department of the Risaralda: their creation, their origins, the paper of the State, that of the political forces, the unions and, ultimately, the triangular relationship that settled down with reason of the movement autonomist among State-politics-unions.

The central purpose of this inquiry is to identify the reasons for which arrived to the disintegration of the department of Caldas and later on to the creation of the department of Risaralda, it is to investigate for the interests that moved after that "civic interest" with which it cohesion and it activated the political will of the citizens of Risaralda.

Does this investigation respond to the question, ¿were they or not

(3) Para el estudio empleamos las entrevistas a los dirigentes regionales, la revisión de los periódicos locales, los Anales del Congreso y los textos que se han escrito sobre este particular. El testimonio de la intelectualidad orgánica y la manifestación de todos los sectores sociales: los gremios, los partidos políticos, la Iglesia y los sindicatos, además de las memorias de teóricos sobre el problema regional, fueron consultados. En todo caso, y como una manera de contribuir a la construcción de nuestros archivos históricos regionales y de facilitar la consulta de los interesados, en los anaques de la biblioteca se dejaron no solamente las grabaciones de las entrevistas sino los tomos **RISARALDA 20 AÑOS DESPUÉS: LA VOZ DE SUS GESTORES, TOMOS I Y II** con sus respectivas transcripciones.



negotiated the municipalities of the Risaralda?. ¿up to where the popular will was consulted in the municipalities originally inscribed in the project? ¿Do participated the citizenship in the process of autonomy?; in short, is it develar the real interests that motivated the process.

The investigative work stands out in clear way which was the paper of the social, political and economic actors committed in the autonomous process and which the interests that defended. In short, ¿how many municipalities did it contemplate the Original Project?, ¿how many were they finally with Risaralda?, ¿how was it negotiated the municipal problem politically do.? These questions guide our reflection.

Doesn't have more than enough to notice that although in this work it is appealed to the history, we make it in the perspective of to understand and to transform the present. A present that by the way, every time more complex and more contradictory restitution. It has more than enough to indicate that along the investigation, the economy was linked with the politics; both with the national legislation and all with the epicentre of our concerns: the man, the social being, the citizen of the department and of the country.

▪ **Palabras iniciales**

Una pregunta necesaria para iniciar esta reflexión. ¿Por qué nuestros departamentos? A nuestro juicio, se trata de un síntoma de unidad nacional mal resuelta o, si se quiere, inconclusa. Gran parte de nuestros departamentos no pasan de ser creaciones perfectamente artificiales que al obrar en nombre de la democracia y reivindicar la soberanía popular, terminaron ejerciendo contra ambas una enorme traición. A ello contribuyeron poderosas razones políticas: para la década de los años 60, cuando ya se ha consolidado el régimen excluyente del bipartidismo frente nacionalista, los partidos liberal y conservador encontraron en la creación de nuevos departamentos, audaces formas de legitimación y consentimiento.



El aumento llevado a los municipios era del siguiente tenor: si ellos, y sólo ellos, eran la representación popular y si la lucha contra el centralismo era de todo el pueblo, nada podía oponerse a que creando nuevos departamentos, es decir, luchando contra el centralismo, el pueblo respaldara aún más dichos partidos. Ahora bien, en el terreno práctico, cada nueva sección política administrativa que lograron materializar les significaría un mayor número de senadores y representantes, lo que a su vez produciría mejores posibilidades de control estatal sobre poblaciones sin claras opciones de competencia política y que aún, por esas fechas, no terminaban de ser víctimas de las largas jornadas de la violencia liberal y conservadora.

Sobre esta dirección apunta la reflexión crítica que el historiador Álvaro Tirado Mejía hace de los procesos de centralización y descentralización que han acompañado la dominación política en Colombia: en un texto profusamente citado en este trabajo, el autor reconoce que: "A partir de la conformación del Frente Nacional en 1958, y en razón de que cada departamento debía tener una representación parlamentaria mínima, los apetitos burocráticos crecieron y para saciarlos se procedió a dividir antiguos departamentos"(4).

En una escala más reducida, pero no por ello menos importante, las observaciones críticas del maestro Antonio García alientan y estimulan una indagación sobre la disgregación de Caldas, que pone de presente una concepción del poder político en Colombia asumido, finalmente, como expresión anarquizada de poderes regionales. Así pueden entenderse sus agudísimos comentarios a propósito de la hegemonía intra regional, conseguida por las ciudades - comerciales de esta zona cafetera.

Este proceso fue históricamente simultáneo con el de modernización capitalista y formación de la moderna infraestructura física de integración, a partir de la primera posguerra.

(4) TIRADO MEJÍA, Álvaro. **Descentralización y centralismo en Colombia**. Fundación Friedrich Naumann. Oveja Negra, Bogotá, 1983. Pág. 18



Uno de sus efectos inmediatos fue la centralización político administrativa en la ciudad de Manizales, que reproducía el esquema general de la organización política colombiana: por 1917, Manizales reunía el 76% de la burocracia departamental. Esta se constituyó en uno de los factores de confrontación con las ciudades comerciales de Pereira y Armenia, durante los años treinta, cuarenta y cincuenta, y posteriormente contribuyó a la disgregación político administrativa del antiguo Caldas.

Y mucho más próximo a las preocupaciones propias de esta investigación, Jaime Sepúlveda, en un trabajo que nos ha facilitado no pocas de las pistas que aquí se siguieron para el departamento de Risaralda, y explicando los intereses que motivaron la creación del vecino departamento del Quindío: ha señalado, entre otros puntos, que la nueva entidad territorial beneficiaría económicamente a los sectores dominantes por cuanto impulsaría el desarrollo y mantenimiento de una infraestructura vial y una red de electrificación y facilitaría la industrialización en el beneficio del café y su respectiva comercialización(5)

Así mismo, según el criterio de Sepúlveda, el departamento beneficiaría a los políticos profesionales, por cuanto su andamiaje les proveería de cargos burocráticos y posiciones de manipulación que no ofrecía el viejo departamento de Caldas.

Pero a su vez, en una observación un poco más sutil, muestra que la nueva entidad facilitaría el control de la violencia en la medida en que concentraba en la zona el poder de tomar decisiones y los medios económicos para concretarlas. Igualmente, y en forma paradójica, habría podido facilitar la acentuación de la violencia en la medida en que accedieran al poder los políticos regionales comprometidos en ella.

Así pues, el alegato sobre los departamentos en Colombia no es nuevo; se remonta al siglo pasado y desde entonces muchos teóricos y dirigentes de los partidos tradicionales han querido presentarlo

(5) SEPULVEDA, Jaime. *Intereses sociales y políticos en la creación del departamento del Quindío*. Universidad del Quindío. Tesis de Grado Doctoral. Armenia. 1981.



como un asunto de simple competencia jurídico administrativa, pretendiendo con ello ocultar sus esencias políticas. El problema departamental, muy por el contrario, se fusiona y debe comprenderse en el contexto de los grandes asuntos estatales.

1. RISARALDA: GÉNESIS DE LA LUCHA SEPARATISTA

La separación del Quindío y del Risaralda fue producto de inquietudes que se venían alimentando desde comienzos del siglo. Desde el año 1924 se manifestaron los deseos separatistas de diversas regiones del departamento como Quindío, Riosucio, Salamina, Manzanares, entre otras, que protestaban por el centralismo manizaleño.

Las diferencias económicas y políticas de Pereira y Armenia con Manizales se hacían cada vez más claras, y fue la región del Quindío la que más luchó y mantuvo viva la llama autonomista hasta lograr en enero de 1966 la aprobación del departamento.

La tenacidad quindiana sirvió de acicate a los pereiranos para poder lanzarse a luchar de manera decidida por su autonomía, el obstáculo que impedía sacar adelante el proyectado departamento de Risaralda. Así lo recuerda el primer presidente de la junta pro-creación del Risaralda. "...el mismo día que se creó el departamento del Quindío yo llamé a hombres más prestantes e influyentes de Pereira para que creáramos un junta pro-departamento. Llamé a los que más poder tenían en Pereira, a los comerciantes y políticos, a mis amigos..."(6).

El proceso de autonomía se montó como proyecto político y el primer paso fue el proceso organizativo. Veamos su génesis.

Junta central: su organización. En agosto de 1965 se protocolizó la conformación de una junta que tomaría a su cargo el proyecto de creación del Risaralda. Esta fue constituida con destacados dirigentes de la región como Guillermo Ángel Ramírez, Presidente; Arturo Valencia Arboleda; Secretario Ejecutivo; Gonzalo Vallejo; José Carlos

(6)RAMÍREZ ÁNGEL, Guillermo. Entrevista. *Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II*. Pereira. 1985.



Ángel, Eduardo Valencia A., Rafael Cuartas Gaviria, entre otros; quienes analizaron las consecuencias de la desintegración de Caldas y decidieron el comportamiento a adoptar. La presidencia de la junta pasó posteriormente a manos de Gonzalo Vallejo y el cargo de Secretario Ejecutivo a manos de Alberto Mesa Abadía.

Aunque no se pudo precisar en qué forma asumió Gonzalo Vallejo Restrepo la Presidencia de la junta central, se cree que ante el trabajo que se avecinaba se optó por designar a una persona que la asumiera de tiempo completo y además fuera un ciudadano de gran prestancia y aceptación, requisitos que reunía este dirigente.

Desde un comienzo se le dio a la junta Cívica una organización paritaria, para evitar críticas de parcialización política por parte de algunos de los partidos tradicionales. Por eso, dicha junta estuvo conformada por dos dirigentes liberales y dos conservadores, no obstante que con ello se dejaba por fuera la representación de la ANAPO, el Partido Comunista y el Movimiento Revolucionario Liberal (que en esa época no se sentía representado en el oficialismo).

En la primera junta se nombró como Secretario Ejecutivo a Arturo Valencia Arboleda, quien estuvo al frente de ella desde agosto hasta noviembre de 1965; luego lo reemplazó Jaime Botero Mejía, que sólo duró en el cargo hasta el mes de enero de 1966, cuando por necesidades del movimiento separatista se hizo indispensable el nombramiento de un Secretario Ejecutivo de tiempo completo, recayendo dicha elección en Alberto Mesa Abadía, quien era Magistrado del Tribunal Superior y renunció para vincularse a la junta central. Esta se decidió por él, por cuanto era una persona de provincia y con esto se esperaba lograr la vinculación de los municipios del occidente, inicialmente adversos al proyecto.

Como se observa, la junta estuvo integrada por los más connotados representantes de los grupos dominantes de la ciudad de Pereira, o sea, que su estructura sirvió de cohesionadora de todos los intereses de los sectores económicos, políticos y sociales. Cafeteros y



comerciantes, industriales y transportadores, al igual que los políticos profesionales de los partidos tradicionales, se sintieron adecuadamente representados en esa junta y a ella le depositaron su confianza.

La composición de la junta, en 1966, nos ratifica en lo dicho: Gonzalo Vallejo Restrepo (Ex concejal de Pereira, comerciante); Arturo Valencia Arboleda (Ex parlamentario, ex alcalde, ex concejal de Pereira, abogado e industrial); Guillermo Ángel Ramírez (ex congresista, ex rector de la universidad Tecnológica, abogado e intelectual); y, Enrique Ocampo Restrepo (abogado y político conservador).

En esta forma, en sus orígenes y desarrollo, tanto la junta central como el movimiento en sí, fueron de carácter elitista, aunque se le haya dado una presentación cívica para lograr estabilidad política y cubrir apariencias. Así lo ratifica Gabriela Zuleta Álvarez al sostener: "Yo diría que en las primeras reuniones que se hicieron, con todo el respeto que me merecen esas personas y la sociedad, era la élite la que se reunía, tal vez en los primeros balbuceos de ese... departamento, no asistíamos, pues apenas estaban contactando, consultando y opinando. Después de que ya salió la idea entonces sí empezamos a reunirnos".(7)

El hecho de que luego llamaron a los diversos grupos políticos, no hace que dicha junta y movimiento haya dejado de ser elitista, pues en suma, el gran ausente allí en sus decisiones fue el pueblo, fueron los ciudadanos.

En síntesis, el trabajo inicial de la junta central consistió en:

Organizar, orientar y canalizar la opinión pública a favor de la creación del departamento.

Elaborar el proyecto de ley, tarea que fue encomendada a Arturo Valencia Arboleda.

Selección y consecución del apoyo de los municipios que integraban el departamento (punto álgido de la campaña).

(7)ZULETA, Gabriela. Entrevista. *Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II*. Pereira. 1985.



Lograr la adhesión de los diferentes sectores de Pereira y la región en torno al proyecto (tales como: concejales, parlamentarios, sindicatos, gremios, Iglesia y demás sectores cívicos y populares).

Contrarrestar la oposición.

Dar a conocer las causas y provechos del ideal separatista a toda la nación, por medio de una efectiva campaña publicitaria a través de los diferentes medios de comunicación.

El carácter cívico dado a la campaña separatista ocultaba los verdaderos intereses económicos y políticos que movieron el proyecto, hecho que se vio reforzado con el apoyo dado a la junta central por algunos sindicatos, Juntas de Acción Comunal, asociaciones de profesores y la participación del pueblo en diversas manifestaciones.

No podemos desconocer tampoco el papel que jugó la Iglesia, apoyando la Junta central, a través de los comunicados de su principal representante, el obispo Baltasar Álvarez Restrepo; inclusive desde Roma, pues éste se hallaba en el Concilio Vaticano II por esta época. Los sacerdotes de las diversas parroquias de la diócesis, que para fortuna de los líderes autonomistas estaban en los mismos municipios que formarían el nuevo departamento, con excepción de Santa Rosa, hicieron un trabajo discreto pero efectivo. Esta labor de la Iglesia se resaltó así: "En esta etapa fue fundamental el Obispo Baltasar Álvarez Restrepo quien con todos los párrocos hizo una tarea increíble, para conservar esas tres cuartas partes de los concejales".(8)

Por último, se hace necesario destacar el papel que jugaron los políticos de la región de la Junta central. Todos la apoyaron y defendieron el proyecto en la Cámara y en el Senado; concientizaron al pueblo en los municipios; convencieron y recogieron las firmas de los concejales, tarea bastante difícil dada la oposición de los municipios influenciados por los grandes políticos y el gobierno central de Manizales.

8 . L A T A R D E .
Declaraciones del
Obispo Baltasar Álvarez
Restrepo. Pereira. 1966.
Pág. 1.



La Junta central contó con el apoyo de todos los grupos políticos existentes en Pereira. Así lo registra el presidente de la Junta pro creación del departamento de Risaralda: "...En nuestro Comité figuraban miembros de todas las directivas: del oficialismo liberal, del Laureanismo, del Alvarismo, de los Comunistas, de los Anapistas...".(9)

Por supuesto, una presentación tal de la junta no sólo legitimaba, sino que le creaban las mismas condiciones, que eran los que tenían más peso y cobertura electoral en la región. Sin embargo, y a pesar de la política frente-nacionalista que imperaba en la época, al lado de estos también tenían asiento en el parlamento representantes de la ANAPO y del Movimiento Revolucionario Liberal (M.R.L.).

Entre algunos de los líderes políticos que apoyaron dicha campaña figuraron Camilo Mejía Duque (Senador liberal oficialista) y su suplente Oscar Vélez Marulanda; Hernando Gómez Montea (Senador liberal oficialista) y su suplente Germán Mejía Duque; Jaime Sanz Hurtado (Senador Anapista); Gabriela Zuleta Álvarez (Representante liberal oficialista) y su suplente Byron Gaviria Londoño; Enrique Millán Rubio (Representante liberal oficialista) y su suplente Eucaris Jaramillo de Uribe; Gerardo Bernal Castaño (Representante del M.R.L.) y su suplente Rafael Botero Vargas; Jaime Salazar Robledo (Representante conservador unionista) y Horacio Mendoza de los Ríos (representante de la ANAPO).

La junta, para coordinar mejor el trabajo en Bogotá donde se necesitaba conseguir la adhesión de los parlamentarios del reto de la nación, y que el proyecto saliera adelante, nombró una junta coordinadora cuyo Presidente fue Mario Cuellar Gaviria. Esta junta cumplió un trabajo eficiente pues la campaña autonomista siempre contó con importante ayuda económica, de propaganda y de adhesión ciudadana en Bogotá.

Los comités. La junta central, para lograr mejor los objetivos propuestos, nombró tres comités que cumplieron una labor

9. VALLEJO, Gonzalo. Entrevista. *Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II*. Pereira. 1985.



trascendental dentro de la campaña para crear el departamento de Risaralda. Estos comités fueron los de finanzas, propaganda y el femenino. El primero, se encargó de recaudar los dineros necesarios para costear la campaña autonomista. Aunque otros miembros de la junta le calculan un costo de más de tres millones de pesos, su presidente sostuvo que costó "... de dos y medio a tres millones de pesos que pagaron los pereiranos, pues no pedíamos ni un solo centavo oficial".(10)

El Comité de Finanzas lo presidía Manuel Uribe Uribe, rico hacendado de la ciudad de Pereira. Las funciones como secretario de este comité las ejerció el poeta Luis Carlos Gonzáles Mejía.

La ayuda económica de comerciantes, industriales, otros gremios, colonias y ciudadanía en general fue generosa. El comité se encargaba de enviar circulares o de visitar personalmente a quienes consideraba oportuno para pedirles cuotas voluntarias.

A su turno, el comité de propaganda estuvo presidido por Pablo Oliveros Marmolejo y su secretario fue Manuel Restrepo Agudelo.

Como punto de partida de sus labores, este comité se reunió con todos los periodistas locales a quienes expuso sus programas y solicitó su cooperación para cumplir una tarea efectiva en pro de la campaña separatista.

Entre sus tareas desarrollaron una intensa promoción radial a favor de los municipios que harían parte del departamento; se invitó a los periodistas a que fueran a cada uno de los municipios a conocer y divulgar sus proyectos y necesidades; se realizó un gran despliegue publicitario con base en vallas, volantes, avisos, etc., tendientes a demostrar la necesidad de la creación de la nueva entidad administrativa. Por "La Voz" de Pereira se hizo un programa de media hora, en el cual colaboraron dirigentes, escritores y periodistas que dieron a conocer todos los detalles del desarrollo del movimiento.

10. VALLEJO, op. cit.



El otro comité fue el femenino, presidido por Eucaris Jaramillo, donde todas las damas prestantes de Pereira dieron su apoyo decidido a la junta central y a la campaña separatista. Gonzalo Vallejo describe así, parte de lo realizado por ese comité: "...las señoras de Pereira iban a visitar los municipios, a llevar obsequios, a conversar con la gente, con las señoras de esos municipios; y se fueron unas por la mañana y otras por la noche, otras con riesgo de su propia vida, porque estábamos en una época con relativa violencia..."(11)

Como trabajo correlacionado con los comités, no podemos dejar de mencionar la labor cumplida por los periodistas y medios de comunicación de la región y el país. Aunque ha de admitirse que en un principio los grandes diarios se mostraron contrarios a la creación de nuevos departamentos y en especial de éste, quizás por el hecho trascendental de que era la segunda desmembración a Caldas y en tan corto tiempo (ya Quindío había sido aprobado en enero de 1966 y Risaralda se aprobó en noviembre del mismo año).

El principal papel de los medios de comunicación fue el de servir de voceros de la campaña, tendiente a informar a la opinión pública sobre los objetivos y beneficios del ideal separatista; es decir, el de crear conciencia regional entre los municipios de occidente con Pereira, el de que se sintieran risaraldenses y poder así contrarrestar los planteamientos y propagandas opositoras. Arturo Valencia Arboleda sostiene que la actividad de Unidad caldense se contrarrestó: "...escribiendo. Y el radio fue maravilloso...los escritos en los periódicos y los corresponsales en Bogotá". (12)

Los corresponsales en Pereira de diarios nacionales y regionales que colaboraron con la campaña, al enviar comentarios favorables sobre el movimiento, fueron, entre otros: César Augusto López Arias (El Espectador), Héctor Aragón A. (El Tiempo), William Ramírez V. (El Siglo), Orlando Cataño Céspedes (El País), Silvio González M. (Occidente).

Las emisoras La Voz del Café, La Voz del Pueblo, La Voz Amiga, Onda

11. VALLEJO, op. cit.

12. VALENCIA ARBOLEDA, Arturo. Entrevista. *Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II*. Pereira. 1985.



Libre y Radio Centinela, destinaron espacios diarios a comentar e informar sobre el departamento y los debates en el parlamento.

En Bogotá se organizó un comité de prensa, del cual formaron parte destacados periodistas del país, entre ellos: Mike Forero Nogués (El Espectador), José Alarcón Mejía y Byron López (El Tiempo), Carlos Arturo Rueda C. y Emiro Fajardo Ramos (Todelar), Ignacio Montoya (Caracol), José M. Campo e Hipólito Hincapié (T.V Mundo), Jorge Vélez (Orientación), Juvenal Betancourt (Así es Colombia), Ignacio Becerra (El Espacio).

Trabajo con los municipios. Indudablemente, una de las tareas que más tacto exigía para crear a Risaralda, era la de ganarse la adhesión de los municipios. En opinión del Secretario Ejecutivo de la junta central: "los pueblos no eran amigos del departamento de Risaralda yo diría que la mayoría eran de la Unidad de Caldas, la prueba fue las cosas que sucedieron tan difíciles, que recuerdo algunos pasajes, donde los pueblos se oponían a la creación del departamento".(13)

Se tenían, por tanto, varios escollos que vencer, entre los cuales se destacan: no había una conciencia regional de risaraldenses (como sí sucedió con el Quindío); los dirigentes políticos y el gobierno central manizaleño ejercían gran influencia y presión sobre los pueblos de occidente; existía una inclinación romántica pero profunda de los líderes y algunas personas influyentes, para seguir perteneciendo al departamento modelo de Colombia, como se le denominaba a Caldas.

La junta, para lograr sus objetivos, se propuso ir directamente a los municipios a informar ante sus pobladores sobre las bondades del proyecto. Se nombraron comisiones que fueron a todos y cada uno de ellos y en la mayoría encontraron la más cerrada oposición, a veces violenta.

La historia de la creación del departamento, durante 1965 y 1966,

13. MESA ABADÍA, Alberto. Entrevista. **Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II.** Pereira. 1985.



está llena de noticias y actos violentos, físicos y verbales contra las personas de la junta, quienes incluso estuvieron a punto de perder sus vidas; por eso llegó un momento en que parecía que la única solución a este problema de orden público era la aprobación, lo más pronto posible, del departamento (inclusive el propio Presidente de la República llegó a considerarlo así).

La principal tarea de la junta central y las comisiones en los municipios, fue la de conseguir las firmas de los concejales. "La dificultad la encontrábamos en que los concejales entraban y salían todos los días; entonces iba "La Patria" de Manizales...y nos quitaban las firmas, al otro día teníamos que salir nosotros a volver a recuperar las formas..."(14)

Esto fue lo que en su época, los de la junta central, llamaron *Trabajo de la lupa*, pues cada mañana leían La Patria para ver que concejal se había retractado el día anterior.

Para conseguir las firmas de los concejales se valieron de diversas argucias. La treta más recordada por algunos de los concejales entrevistados para realizar este trabajo, fue la de que se les persuadió diciéndoles que con su apoyo a la creación del Risaralda, se opondrían a la creación del Quindío. Además, algunos integrantes de la junta central y dirigentes políticos lo han confirmado en sus respectivas entrevistas.

Otras causas de oposición al proyecto en los municipios, fue el temor a "la creación de más burocracia e impuestos" o que "el abandono seguiría igual", pues Pereira sería la que saldría ganando, ya que sería la capital. Además, en tanto el movimiento separatista nació en esta ciudad, casi todos los dirigentes de la campaña eran personas oriundas o residentes en Pereira, y ello causaba no poco recelo entre los líderes y activistas potenciales en los municipios.

Entre las tácticas implementadas por la junta central para conseguir el apoyo municipal estuvieron:

14. VALENCIA
ARBOLEDA, op. cit.



Invitación a los concejales de los municipios incluidos en el proyecto, a reuniones en Pereira o en los mismos municipios para informarles del proyecto o para discutir los problemas de sus regiones, demostrarles las bondades de la creación del departamento. Estas invitaciones incluían agasajos de toda índole. Se crearon "juntas pro- departamento" en algunos municipios, proveyéndolas de los elementos necesarios para hacer propaganda al proyecto y se realizaron reuniones públicas en algunos concejos municipales y clubes sociales de diferentes localidades, exponiendo los motivos de separación.

Realización de espectáculos culturales y deportivos, donde tuvieron gran intervención el comité femenino y las entidades cívicas de Pereira. Se regalaron implementos deportivos y se facilitó el intercambio deportivo entre los municipios del futuro departamento. Igualmente, se obsequiaron útiles educativos a los alumnos pobres de los municipios y se llegó a invitar inclusive, a los municipios a que enviaran candidatas al primer reinado de Risaralda. Los curas párrocos de cada municipio, desde los púlpitos, abogaron por las ventajas del proyecto segregacionista, tal como lo ratifica el sacerdote Gustavo Méndez, quien realizó una positiva labor en pro del departamento.(15)

Vemos como la junta central se valió de toda actividad (tanto lícita como ilícita) para lograr sus propósitos. Quizás muy influenciada por los políticos y la campaña electoral que se estaba realizando entre los años 1965 - 1966, la junta central recurrió permanentemente a la práctica demagógica. Lo importante era no escatimar esfuerzos ni recursos para lograr el apoyo de los municipios.

No obstante, la necesidad del respaldo municipal podría incluso no tener, al menos en apariencia, la fuerza de lo imprescindible. Así se desprenden ciertas entrevistas, donde líderes de la junta central se mostraron enfáticos al afirmar como otra demostración de su convicción autonomista que "así fuera con Pereira y La Virginia solas, harían de todas formas el departamento".(16)

15 MÉNDEZ, Gustavo. Entrevista. *Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II*. Pereira. 1985

16 VALENCIA, op. cit.

Lo que en definitiva estaba en juego, a nuestro parecer, era el futuro de Pereira, y en la anterior declaración encontramos más pistas para comprender por qué se cedieron siete municipios de los incluidos en el listado original, entre ellos, fieles adherentes de la idea separatista como Viterbo, Marmato, Supía e inclusive Anserma.

Los métodos de presión

Directos. En todo movimiento que implique movilización de masas, un recurso que tiene que utilizarse para alcanzar las reivindicaciones son los métodos de presión. El movimiento autonomista fue rico en este aspecto, ya que fueron variadas las formas que se llevaron a cabo para que el gobierno y los parlamentarios prestaran atención a los argumentos de la junta central. Muchos de los dirigentes del movimiento le otorgaron a la presión social la importancia que tiene y podemos señalar que en buena medida el departamento se debe, entre otros factores, a los diversos métodos de presión diseñados a lo largo de la lucha y la eficacia con que se ejecutaron.

La junta central, en diversas ocasiones, convocó la opinión pública a la plaza, "...don Gonzalo Vallejo hizo varias manifestaciones, pero nunca lo vi pensar en violencia; organizó movimientos de masas de respaldo..."(17) con el objeto de presionar y mostrar las dimensiones que había alcanzado el movimiento. Las manifestaciones no sólo se desarrollaron en Pereira y los municipios que respaldaban el proyecto autonomista; la información periodística da testimonio que en la capital de la república se desarrollaron, durante todo el período del debate parlamentario, incontables manifestaciones de respaldo al Risaralda.

Las manifestaciones fueron un mecanismo importante con el cual contaron los miembros de la junta central para presionar al gobierno central, hasta el grado que el presidente electo de la república, Doctor Carlos Lleras Restrepo, dados los alcances de éstas en Pereira, conferenció con los dirigentes locales para desmontar algunas movilizaciones acordadas. Y así se hizo saber públicamente. "...La

17. Op. cit.



junta Pro- departamento del Risaralda considera que la intervención del doctor Lleras Restrepo, es el mejor paso para el éxito de la justa campaña y por lo tanto ha atendido a su insinuación y así permite comunicarlo a la ciudadanía..."(18)

Es decir, el mecanismo se utilizó cuando convino a los intereses del movimiento y sus dirigentes y se desmontaba sin contar con la opinión de las masas.

Las movilizaciones se realizaron con particular importancia y fuerza en los municipios de la unidad caldense, que desarrollaron grandes manifestaciones para rechazar la propuesta de creación del Risaralda y lograron comprometer a importantes sectores campesinos en la defensa de su departamento.

Para los alcances y repercusiones, lo que más tomó fuerza fueron los paros cívicos que se destacaron a lo largo y ancho de la geografía del departamento; éstos los impulsaron fundamentalmente los representantes de unidad caldense.

En los municipios de occidente se adelantaron varios paros cívicos para rechazar a Risaralda: en Balboa durante dos días; Belén de Umbría, por 24 horas; Guática por 24 horas; Mistrató lo mismo. "...durante estos movimientos se han realizado en cada municipio manifestaciones y desfiles pacíficos, se han celebrado asambleas cívicas...", en Santa Rosa se inició el paro cívico con el cierre del comercio y de los despachos oficiales, informaba La Patria de Manizales en primera página.

Los paros cívicos, con toda su envergadura, representaron una importante arma de presión, lograron comprometer a importantes sectores como el comercio y los campesinos en varios municipios; estas movilizaciones generalmente desembocaron en protestas y pedreas.

Los miembros de la junta central no fueron partidarios de los paros

18 JUNTA PRO -
CREACIÓN DEL
DEPARTAMENTO DE
RISARALDA. Comunicado
de prensa. Pereira. 1966



cívicos, se dedicaron en lo fundamental a desarrollar manifestaciones callejeras y mítines en las plazas públicas.

Los métodos de presión tomaron ribetes cercanos a los métodos terroristas: "...La Unidad caldense está invitando a que vuelen el puente sobre el Río Cauca en el municipio de La Virginia para obligar a la gente a pasar por el puente de Irra hacia Manizales..."; informaba La Tarde de Pereira. Aunque esta propuesta nunca se materializó, por sí misma muestra hasta dónde volaba la imaginación de los dirigentes que se opusieron al nuevo departamento. De cualquier forma, es necesario reconocer que el movimiento (en pro y en contra) generó una dinámica político-social que involucró infinidad de formas de lucha que aquí asociamos a la presión directa.

La persecución contra los empleados públicos fue otra de las variantes utilizadas para presionar; a ello se suman los traslados de maestros que no se dejaron esperar; el retiro de la autorización para tranquear las radiopatrullas que desempeñaban la actividad en Pereira; o negarle los préstamos a ciudadanos pereiranos por parte de la banca manizaleña. Estos fueron algunos de los métodos desplegados a lo largo del movimiento segregacionista. Veamos ahora cómo se manifestó la presión indirecta.

Indirectos. Dos de los dirigentes del movimiento se han encargado de recordarnos que las luchas no se agotaron en las plazas públicas: "...tras bambalinas, es decir, la intriga por debajo de la mesa, la intriga detrás de las cortinas, el personaje influyente que llama a otro personaje influyente...", dice Emiliano Isaza. (19) Y en similar sentido se expresa el representante conservador Jaime Salazar: "...ahí operó, primero, la influencia personal que cada uno de nosotros pudiera tener con cada uno; en segundo lugar, se hizo o se adoptó otra táctica que era la de las misiones que iban a Bogotá, compuestas por comerciantes, por damas pereiranas inclusive..."(20)

El trabajo también estuvo orientado a conectar a los amigos o familiares que pudieran influir a la hora de las decisiones. En esto no

19 ISAZA HENAO, Emiliano. Entrevista. *Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II.* Pereira. 1985.

20 SALAZAR ROBLEDO, Jaime. Entrevista. *Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II.* Pereira. 1985.



sobraron los banquetes ni las reuniones sociales, donde se lograron comprometer los votos, las recomendaciones, las influencias suficientes para que el proyecto del Risaralda fuera una realidad.

El trabajo de presión indirecta se desarrolló en varios niveles. En el parlamento fue fundamental y con personajes influyentes de la vida política nacional, surtió inmejorables efectos.

En este último sentido son oportunas las palabras de Guillermo Ángel Ramírez: "...Aquí cuando vino el doctor López Michelsen en campaña del MRL, acompañado por los principales dirigentes, y entre ellos venía Hernán Villamizar Gutiérrez, muy amigo mío, casado con una prima, entonces yo le pedí que me solicitara una audiencia con el doctor López Michelsen...yo le expliqué lo que pretendíamos; el doctor López les dijo a todos los dirigentes, yo no tengo ningún inconveniente, ustedes lo pueden acompañar..."(21)

Como se puede observar, se utilizaron todos los medios, tanto para comprometer la voluntad política de los personajes influyentes, como para presionar con la construcción de un ambiente social lindado con el orden público.

La oposición: su junta y trabajo

Junto a la campaña autonomista, en respuesta inequívoca se desplegó también la campaña opositora. Esta fue ejercida a través de una junta creada en Manizales y que se llamó junta Pro Unidad caldense.

Su presidente fue Hernán Bueno Ramírez, oriundo de Apía. En forma curiosa, en este cargo le tocó enfrentarse a su coterráneo Alberto Mesa Abadía, quien era el Director Ejecutivo de la junta pro Risaralda.

Otros integrantes de esa junta pro unidad caldense fueron Ramón Marín Vanegas, Carlos de la Cuesta Betancourt, Carlos Arturo

21 ÁNGEL RAMÍREZ, Guillermo. Entrevista. *Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II*. Pereira. 1985



Jaramillo, Ramón Londoño Peláez. Además la integraban Jorge Hoyos Robledo, Guillermo Escobar Alzate, Pilar Villegas de Hoyos y Siffir Pinzón de Zuluaga, entre otros.

El principal órgano de difusión del Movimiento Unionista fue el periódico La Patria, en cuyo Director, José Restrepo Restrepo(22) encontraron los risaraldenses su más férreo enemigo. Él era además presidente del Directorio Nacional Conservador y representante destacado de la clase política manizaleña.

La junta pro unidad caldense logró organizar varias manifestaciones en los municipios en contra del proyecto segregacionista (La Virginia, Santa Rosa, Viterbo, Anserma, entre otros), inclusive se llegó a métodos violentos y poco ortodoxos como el de atentar contra la vida de algunos partidarios del Risaralda (casos de Balboa, Belén y Santa Rosa).

Todos los parlamentarios manizaleños atacaron con vehemencia el proyecto de ley durante los debates respectivos y el argumento del que más se valieron para crearle oposición al Risaralda, fue el de demostrar que no se reunía el requisito constitucional de la petición por las tres cuartas partes de los concejales de los municipios que entrarían a conformar el nuevo departamento.

Otro argumento fue el de pedir al parlamento que se hiciera un plebiscito donde se consultara la voluntad popular, para cotejar la aceptación por parte del pueblo a la idea separatista y quizás se apoyaban en la certeza que les brindaba las pasadas elecciones (1966), donde no les fue muy bien a las llamadas listas risaraldenses (los políticos de Pereira, en su mayoría, en rebeldía con los de Manizales, sacaron listas aparte).

La oposición por parte de Caldas se ejerció de una forma directa por medio del gobierno central con medidas retaliadoras en contra de Pereira y los municipios amigos del proyecto, a través de sus funcionarios del nivel departamental que en cada municipio se

22. José Restrepo Restrepo destituyó al anterior Director de La Patria, quien estaba a favor del ideal pereirano, tomándose así la vocería del movimiento unionista



encargaron tanto de azuzar los ánimos, como de ofrecer auxilios de última hora, con lo cual buscaban persuadir a mucha gente de que “ahora sí había presupuesto para obras en los municipios.”

La junta pro unidad de Caldas constituyó también un comité en Bogotá, que estuvo presidido por Orlando Botero. Además, decidieron que se crearan comités seccionales en todas las principales ciudades del país para hacer ver a los colombianos los peligros de la “minifundización”.

Podemos concluir que la junta manizaleña, a pesar de contar con la ayuda de los mejores políticos de la ciudad de esa época, de poseer importante influencia nacional y de utilizar todos los medios a su alcance; no pudo contrarrestar la fuerza conseguida por el movimiento separatista, que logró a pesar de los contratiempos y vicisitudes sacar adelante la creación del Risaralda.

2. INTERESES SOCIO - POLÍTICOS EN LA CREACIÓN DEL DEPARTAMENTO

▪ **Gremios**

Para la vida de Risaralda, el surgimiento y la consolidación de un núcleo importante de comerciantes e industriales, al lado de los cafeteros, significó un paso en firme en el proceso de su autonomía.

La relación triangular de los centros económicos de la región cafetera se fue distanciando paulatinamente, producto de su propia dinámica de desarrollo.

Armenia se constituyó en el epicentro económico no sólo de la Hoya del Quindío, sino que cobijó municipios del nor-orienté del Valle del Cauca; Pereira se consolidó como el centro de acopio y de actividad comercial de lo que hoy es Risaralda y extendió su radio de acción a municipios del norte del Valle; Manizales, a su vez, continuó como punto de referencia económico del norte de Caldas.



El desarrollo, a lo largo del siglo, fue creando sus propias diferencias en estos centros. Cada uno de ellos se convirtió en un núcleo de comercialización del café, generando un capital comercial que desarrolló la infraestructura de las ciudades e impulsó su comercio.

Esta realidad socio-económica conllevó a que desde las primeras décadas del siglo se presentaron conflictos por la disputa del control económico del área de influencia de cada polo de desarrollo; de ahí que señalemos que la joven empresa risaraldense buscó los caminos de su propio control y de sus propios lineamientos. A renglón seguido trataremos, pues, de vincular los intereses de los gremios cafeteros, comerciantes e industriales en el proceso autonomista.

a) Los cafeteros(23)

Este gremio juega un papel determinante en la vida regional en todos sus aspectos, por ser el café la base de la economía y el primer renglón de ingresos. En este sentido, nuestro objetivo consiste en mostrar los vínculos e intereses que los motivaron para respaldar el proyecto autonomista del Risaralda.

Hemos planteado que lo que movilizó a cafeteros de Quindío y Risaralda a respaldar incondicionalmente las tareas independentistas, fueron el abandono y el trato discriminatorio a que eran sometidos por el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas.

A través de todo el movimiento autonomista, tanto la junta central como los dirigentes seccionales y los campesinos, reclamaron por el descuido absoluto a que eran sometidos por la dirigencia manizaleña del Comité de Cafeteros.

El criterio hegemónico con que éste era manejado desde Manizales, no permitió la representación democrática de ciudades como Pereira, Armenia y sus zonas de influencia, siendo, como han sido, importantes productores del grano de la región.

23. Por cafeteros, entiéndase: grandes productores, comerciantes y explotadores del grano.



El secretario del Comité Departamental de Cafeteros del Risaralda señala sobre el particular: "...En el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas estaba don Federico Drews Castro...no teníamos más y en la Federación Nacional, cero. En la Federación Nacional no había sino personas de Caldas..."(24)

El abandono no sólo era manifiesto en la representación sino en la política, en la orientación y en la creación de los Comités Municipales de Cafeteros.

Para la vida de los cafeteros es de suma importancia su infraestructura organizativa y de ella carecían casi en su totalidad en la región de Risaralda, Pereira la ciudad de mayor proyección económica en la región, carecía de un comité municipal dinámico y eficaz que fuera el ejecutante de la orientación del gremio en la región.

Si este era el cuadro de Pereira, desoladora era la radiografía de los municipios; en algunos ni siquiera existían los comités municipales. De ello dan testimonio las entrevistas y consultas realizadas en cada localidad de Risaralda.

Los cafeteros del Risaralda eran concientes de que este estado de cosas y las relaciones establecidas no les permitían una política de inversión en sus regiones; de ahí que creciera el apoyo al proyecto de autonomía.

No sólo los cafeteros estaban al tanto de la importancia que tenía el disponer de los recursos que por producción les corresponderían; sino que igualmente los demás sectores políticos y gremiales aspiraban a disponer de estos ingresos y del poder que ellos representaban. Al respecto, Guillermo Ángel Ramírez, miembro de la junta central, opina: "...el presupuesto del Comité Departamental por si sólo justificaría la creación del departamento del Risaralda".(25)

24. Dirigente cafetero oriundo de Pereira. Ante la inexistencia de los Comités Municipales, o la desorganización de los mismos, donde los había, éstos no podían reclamar el presupuesto de inversión local, el cual era absorbido por Manizales dejando en el abandono a una inmensa población carente de los medios técnicos y de la infraestructura necesaria para la producción y comercialización del café.

25. ÁNGEL RAMÍREZ, Guillermo. Op. Cit.



Por su parte, entidades y gremios de Pereira como el Club Rotario, la Cámara de Comercio, ANDI, ACOPI, entre otros, en carta enviada a los concejales de Santa Rosa de Cabal el 8 de Junio de 1966 manifestaban abiertamente que: "...los proyectos de desarrollo que exigía la región podrán cumplirse con la solo participación que a la comarca le correspondía de los fondos de la Federación Nacional de Cafeteros y con la ayuda de la empresa privada cosa que no podría lograrse hasta que no fuera un hecho cumplido la segregación, pues de otra manera Manizales seguiría manejando a su arbitrio la Federación."(26)

Podemos señalar que la clase dirigente de Pereira tenía claramente establecida la importancia del proyecto autonomista; de ahí que a través de sus gremios y entidades sociales, expresara la voluntad de construir una nueva sección administrativa.

Sin embargo, la participación de los cafeteros en este proceso no fue muy notoria, al menos como gremio; al contrario del proceso autonomista del departamento del Quindío, donde diversos comunicados de prensa y documentos de la junta organizadora están firmados por el Comité Municipal de Cafeteros de Armenia; en el proceso del Risaralda no hay a nuestro alcance un solo documento que haya sido firmado por los comités municipales. Tal vez por el grado de desorganización e ineficiencia de los mismos, su vinculación sólo la encontramos, a nivel individual, en personas que de una manera u otra estaban ligadas a la producción cafetera.

Así mismo, desde allí, los gremios de la región orientaron la política a seguir. En uno de los artículos, que sirve de ilustración a los que decimos, se lee: "Los dirigentes cafeteros de Pereira y Risaralda están en la obligación de seguir el ejemplo dado por Armenia y el Quindío, renunciando a formar parte de la delegación de Caldas al congreso cafetero".

Los personajes entrevistados, unánimemente manifiestan que los comités municipales de cafeteros de esta región no participaban

26. COMITÉ INTERGREMIAL.
Comunicado de prensa.
Pereira. 1966.



abiertamente en el proceso de autonomía, y que más bien su rol fue jugado después de la creación del departamento, cuando nació el Comité Departamental del Risaralda.

Este hecho no puede llevarnos a desconocer el interés que los productores de la región de Risaralda tenían en la independencia del Comité de Caldas. Las obras realizadas por el Comité Departamental, posteriores a la creación del departamento, dan prueba, en parte, de la necesidad que tenían de manejar sus recursos.

Digamos que el manejo que hasta ese momento se hacía de la federación a nivel nacional y departamental, no satisfacía las aspiraciones regionales; el centralismo de que tanto se quejaban los dirigentes pereiranos era manifiesto en grado extremo cuando de manejar los recursos del comité departamental se trataba; no sólo no desarrolló la infraestructura mínima necesaria para la producción y que motivó parte del conflicto entre los grupos cafeteros, sino que los recursos del café no fueron reinvertidos en la región para desarrollar su industria, prefiriendo para inversiones de este tipo, los polos de desarrollo como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, debido a la mayor rentabilidad del capital en estas ciudades.

En pocas palabras, no existió una política cafetera de conjunto a nivel nacional, la falta de coordinación, de democratización, de una clara visión de los intereses regionales, de la lucha interna por el poder dentro del Comité Departamental de Caldas, fueron, entre otras, las motivaciones que llevaron a la ruptura departamental, con las consecuencias graves que conllevó.

Es importante anotar que el pequeño productor (dos de cada tres cafeteros lo eran y lo son) no se les consultó; ni se luchó por sus intereses en el proceso de creación. Este proceso, como lo manifestamos, fue elitista, de las clases en el poder y para las clases en el poder.

En la creación de los departamentos de Quindío y Risaralda se



conjugaron intereses de comerciantes y cafeteros, además de intereses ajenos a esta región como de los otros departamentos cafeteros (Antioquia y Valle) que estaban interesados en debilitar el poder de Caldas dentro de la Federación Nacional de Cafeteros.

Este planteamiento ha sido tema central de discusión en la reflexión que se presenta. Ya hemos expresado el interés de los cafeteros del Risaralda por la creación del departamento, pero, ¿cuál fue la participación de otros comités departamentales en todo este proceso?

Muy clara es nuestra posición. Las razones, los intereses y las motivaciones que llevaron a la clase dirigente local a comprometerse con el movimiento autonomista fueron regionales; es decir, la idea nació, se desarrolló y se cristalizó en Risaralda y fue capitalizada por intereses definidos de cafeteros de otros importantes departamentos productores como Antioquia y Valle.

Caldas, con su mayor producción nacional tenía un manejo de la exportación, la financiación y la comercialización del grano a nivel nacional.

Los representantes de otros departamentos estaban por fuera de los principales cargos directivos, el poder que ello representa y por consiguiente, ausentes en las determinaciones que sobre política cafetera se trazaban.

Esta crisis a nivel nacional, el marginamiento del centro de poder a departamentos como Antioquia y Valle, aunadas, a la crisis regional, hizo que primaran los intereses localistas de nuestros dirigentes y que el proyecto tuviera apoyo en el congreso en los momentos definitivos del mismo.

Como consecuencia lógica de la división de Caldas en tres secciones, el poder de negociación y de decisión de Caldas dentro de la federación se vio francamente disminuido; la sede principal pasó a



Medellín, los cargos directivos no estuvieron todos en sus manos, etc. Y la región perdió una gran arma para luchar por su desarrollo.

Catagóricas son las afirmaciones del maestro Antonio García al respecto: "La disgregación del antiguo Caldas lo ha privado de recursos -no solo económicos sino políticos- para enfrentarse a la tremenda presión campesina sobre la tierra; no sólo redujo aún más las posibilidades de industrialización, sino que aminoró notablemente la capacidad de negociación del antiguo Caldas y lo privó de su papel decisorio en la conducción de la política."(27)

Dirigentes como Guillermo Ángel Ramírez, Jaime Salazar Robledo, Gonzalo Vallejo, entre otros, sostienen que nunca se pensó en mermar el poder de Caldas dentro de la federación y que se buscaba era una independencia administrativa para lograr una integración económica, cosa que no es viable, ya que la moderna teoría de integración regional apunta es a superar la falsa división administrativa y buscar intereses comunes para el desarrollo económico y social.

En todo el proceso de creación de Risaralda, la posición asumida por dirigentes cafeteros de Caldas desde su gremio fue la condena absoluta a la nueva división política administrativa. Con mucha visión argumentaban que el poder de Caldas dentro de la Federación se iría a debilitar, que el nivel de ingresos afectaría la inversión en Caldas y que todo aquello que por años se había construido se derrumbaría.

Lo cierto del caso es que los cafeteros manizaleños tenían claridad de que sus intereses hegemónicos de clase, que otros sectores les disputaban, estaban siendo amenazados; que su capacidad de maniobra se mermaría y, en términos generales, su influencia política entraría en juego.

El poder que han concentrado los comités departamentales y la Federación Nacional de Cafeteros por el presupuesto que manejan, en especial la federación y de hecho, el nivel de influencia que ejerce,

27. GARCÍA NOSSA, Antonio. *Geografía económica de Caldas*. Introducción a la segunda edición. Bogotá. 1978. Págs. XII y ss.



lo han llevado a sustituir el aparato administrativo del Estado y ha convertido a la federación en un "Estado dentro del Estado".

b) Comerciantes e industriales

Las organizaciones de comerciantes e industriales no tenían, como tales, ni presencia ni influencia destacada en la región y su poder era muy limitado, producto del escaso grado de organización y aún de desarrollo. Sin embargo, se registraba en Pereira un incremento de la actividad comercial e industrial y un grupo de importantes empresarios comenzaba a cuestionar los lazos de dependencia que los ligaba a Manizales, buscando una mayor participación en el nivel de ingresos para los sectores de clase que se estaban consolidando y una mayor representatividad política.

Todas estas fueron motivaciones y elementos de juicio que se tuvieron en cuenta para que los sectores mencionados se vincularan activamente en la creación de Risaralda. Gonzalo Vallejo, presidente de la junta central, destaca la participación de los gremios "...todas las directivas de los gremios colaboraron con la junta con su presencia, con su respaldo económico, con su intervención ante parlamentarios, ante ministros, ante jefes políticos de la región..."(28)

c) Los comerciantes

Los intereses específicos que motivaron a los comerciantes a tener una autonomía regional los encontramos en el afán de desarrollar los vínculos históricos que tenía Pereira con los municipios que hoy conforman Risaralda; de igual manera, las motivaciones de clase por ensanchar su poder, el cual les estaba siendo disputado por la clase dirigente manizaleña que no fomentaba el desarrollo de las condiciones objetivas para que existiera un adecuado comercio inter regional, debido a que el capital no se reinvertía en la región.

Los recursos obtenidos por la producción local y la comercialización

28 . VALLEJO
RESTREPO, Gonzalo.
Op. Cit.



del café no eran puestos al servicio de los intereses de Pereira y las regiones aledañas.

Los comerciantes no sólo abanderaban la defensa de su sector de clase desde el punto de vista económico, sino que también respaldaron el movimiento con el argumento del civismo. En declaración de FENALCO de Pereira se señala que esta federación "... en su condición de personero de un amplio sector de la empresa privada tomará entre sus manos la bandera del civismo que ha hecho de Pereira una ciudad digna y fuerte en el concierto nacional...";(29) pero no sólo el interés cívico los movió, sino que al lado de ello estaban las posibilidades de consolidar un comercio más autónomo frente a Manizales.

FENALCO se vinculó directamente al movimiento autonomista y realizó estudios socioeconómicos de la región, que argumentaran la validez histórica del departamento; además, fue importante el respaldo ofrecido a través de comunicados, de comisiones ante el alto gobierno para que sirvieran de mecanismo de presión y el proyecto fuera votado afirmativamente.

Como respuesta lógica, la diligencia de FENALCO Manizales no respaldó el proyecto de autonomía y bien por el contrario, prestó su concurso a la junta pro-unidad de Caldas para evitar la segregación, ya que estaban en juego sus intereses de clase, su poder hegemónico y la posibilidad de seguir disponiendo de los recursos provenientes de la actividad económica de la región.

d) Los industriales

Producto del incipiente desarrollo industrial, este gremio no representaba un grupo de poder y de presión destacado. Este sector de la economía igualmente sentía el peso del centralismo y veía con urgencia la necesidad de invertir recursos en la región para impulsar su desarrollo industrial.

29. FENALCO.
Comunicado de prensa.
Pereira. 1966.



El respaldo de la ANDI -Asociación Nacional de Industriales- al movimiento, fue expresado con el aporte de recursos técnicos, humanos y económicos y a través de diversos documentos.

La Empresa Valher, por ejemplo, que era típica representante de la industria regional, se vinculó y aportó no sólo recursos económicos, sino la influencia de sus representantes. La familia Valencia, su propietaria, participó activamente en la junta central y en todas las gestiones desplegadas por el movimiento.

La clase dirigente regional tenía claridad de lo que significaba el desarrollo industrial, de las implicaciones que éste tenía y para tal efecto se elaboraron planes y programas tendientes a crear las condiciones propicias para el impulso y consolidación de la naciente industria regional, y para crear y fomentar una nueva industria turística, minera, textil, alimenticia, fuentes hidroeléctricas, etc. Similar a la vinculación de la ANDI, fue la de ACOPI que se solidarizó con la tarea pro-creación del Risaralda.

Es decir, se tenía clara perspectiva económica tanto para el desarrollo de sus intereses de clase, como para la explotación de los recursos que estaban latentes y que podían ponerse al servicio de los industriales nacionales o extranjeros, que quisieran radicarse e invertir en el nuevo departamento.

▪ **La lucha regional por el poder político**

Las claras diferenciaciones regionales que históricamente se habían establecido en la región, plantearon el interrogante en los momentos definitivos de la creación del departamento, sobre si las clases dominantes tenían poder o no; si estaban representados en el aparato estatal, o si lo que tenían era poder económico local y no gobierno.

Digamos para comenzar, que las clases dominantes de Pereira tenían concentrado un poder importante, que en la comarca ostentaban una

influencia producto del manejo político ejercido desde Pereira; pero ni las clases ni los partidos se sentían representados en la dirigencia manizaleña. Lo que se buscaba al parecer, era un espacio político para llegar al aparato estatal, controlar la burocracia y poner en plena actividad su poder local.

La lucha por el poder político en la región y su control, llevó a la clase dirigente de Pereira a comprometerse con la empresa del departamento, que buscó en la nueva división político administrativa las reales posibilidades de detentar la representatividad estatal de la cual estaban marginados.

En el escenario político estaban en juego los intereses de los partidos políticos, de los gremios y, en última instancia, de las clases dominantes que aspiraban a más poder del que ya tenían. Los dirigentes de Manizales entablaron la lucha por no permitir la llegada de los pereiranos a puestos de importancia, y a estos por controlar mucho más desde el punto de vista económico y político.

La dirigencia política de Caldas hegemonizaba el control político del departamento; sus representantes tenían gran influencia dentro del gobierno nacional, con una importante bancada parlamentaria que aseguraba la representación del departamento para los dirigentes de Manizales, que excluía prácticamente a la provincia de todo cargo directivo y representación política.

Los políticos de ambos partidos, tanto en Quindío como en Risaralda, se quejaron de no tener representación en las direcciones departamentales, que no se les consultaban las decisiones, ni se les daba participación en el aparato estatal y cuando se trataba de definir las listas electorales a las diferentes corporaciones, se les montaba la "maquinaria" para marginarlos de los renglones fundamentales.

La clase dirigente de Pereira aspiraba a un espacio político para sus representantes y sostenían que los dirigentes de Manizales serían desalojados por las nuevas juventudes que tendrían la oportunidad



de demostrar cuánto eran capaces al asumir la responsabilidad de dirigir los destinos de Risaralda, Quindío y Caldas.

La igualdad poder-gobierno, en el caso específico de Risaralda, no se cumplía; se tenía poder económico mas no gobierno, de ahí que se estuviera interesado en el proceso de autonomía regional.

Desde el punto de vista electoral, los centros de poder se diferenciaban claramente: Pereira y Armenia eran mayoritariamente liberales y Manizales esencialmente conservadora.

A lo largo de la historia existió la rivalidad entre esas comarcas, y las clases sociales con poder se disputaban la participación en el aparato estatal, luchando por llegar al control absoluto de cada una de las regiones.

Aun cuando los datos electorales tan sólo son un indicativo para observar la dinámica y el comportamiento de los partidos y de los electores, es útil recordar cuáles fueron los resultados obtenidos en las elecciones de 1962 y 1966; estos son años en los cuales nos apoyamos para hacer las afirmaciones ya mencionadas y las que se plantean en el capítulo sobre los intereses que motivaron la creación de Risaralda.

El movimiento autonomista se desarrolló en su fase final en plena campaña electoral, tanto para cuerpos colegiados como a la presidencia de la república, de ahí la importancia que poseen los datos electorales de esa fecha (1966). Estos datos no pueden ser vistos únicamente como cifras en frío, y bien por el contrario, deben ser puestos en movimiento a favor del movimiento segregacionista.

La información muestra la polarización política propia del Frente Nacional, donde se inclina la votación por los representantes de los partidos tradicionales, y continúa la constante histórica de la abstención. Las expresiones electorales de rechazo al Frente Nacional eran capitalizadas por el Movimiento Revolucionario Liberal



(MRL) y la ANAPO (Alianza Nacional Popular), los cuales recogían diferentes sectores y formas de oposición política.

La votación en Caldas representó lo que tradicionalmente había constituido: un departamento con claras diferencias internas, pero mayoritariamente conservador, con una votación liberal localizadas sobre muy definidos municipios.

Los intereses políticos, en suma, vienen a convertirse en otro argumento para la creación de Risaralda. De ahí que planteemos, a manera de hipótesis, que los municipios (tanto los que finalmente quedaron incluidos, como los excluidos del proyecto original) fueron negociados políticamente en todo el proceso de creación del departamento.

El senador conservador, Emiliano Isaza,(30) va más lejos aun y lo sostiene no ya como simple hipótesis: "...los municipios fueron negociados; esto lo pueden decir con toda claridad..."; con afirmaciones tan categóricas, la intelectualidad orgánica del movimiento autonomista responde interrogantes básicos sobre la conformación del departamento.

No resulta caprichosa, en consecuencia, la búsqueda de relaciones entre la cantidad de municipios que se plantearon en el proyecto de creación del Risaralda y la conformación política electoral de los mismos. Por medio estaba, naturalmente, el liderazgo y la clientela de cada localidad y cada quien buscó obtener del enfrentamiento el mejor provecho posible.

De igual manera, la defensa del nuevo departamento tanto en el congreso como frente a las masas, fue bipartidista; de ahí el interés supremo de los partidos en el proyecto de creación de Risaralda.

Ahora bien, cuando señalamos que la negociación fue política, no nos referimos únicamente a la clientela electoral que era importante, sino que tras ello estaban intereses de carácter burocrático y económico,

30. ISAZA HENAO, Emiliano. Op. Cit.



y en suma, el control de la región.

▪ **La posición del gobierno nacional: una y múltiple**

¿Cuál era la posición del Presidente de la República con respecto a la creación de Risaralda? ¿Cuál la del gobierno seccional? ¿Coincidían una y otra? ¿Qué clase de fricciones se presentaron entre el gobierno y los promotores del movimiento autonomista? Sobre éstas y otras preguntas con sus respectivas respuestas, se desarrolla la siguiente parte del trabajo.

Comencemos por la posición presidencial. En una entrevista aparecida en el periódico La Patria se puede leer: ¿Qué puede decir del descuartizamiento que viene sufriendo Caldas en la mesa de operaciones del Congreso?

"...He manifestado en repetidas ocasiones que soy enemigo de la mutilación de los actuales departamentos en que se encuentra dividida la República... pero en general, temo, que si este procedimiento se propaga, asistiremos al descuartizamiento de entidades departamentales respetables y solventes hasta convertirlas en provincias de poca significación y de grave carga para el tesoro nacional".(31)

Esa era la opinión del Presidente de la República, Guillermo León Valencia, cuando se le consultó, ya a punto de concluir su mandato, sobre el proceso de creación de estos nuevos departamentos.

Sobre la posición del gobierno hay que señalar que no fue unánime: varió de acuerdo con el nivel y la representatividad.

Inicialmente, el alto gobierno se opuso a la creación de nuevas entidades territoriales con el argumento de que era una carga para el Estado. Pero en la medida en que el movimiento tomó fuerza y se convirtió en un problema de orden público, la opinión del gobierno nacional fue variando, hasta llegar al otro extremo: "...El gobierno

31. LA PATRIA. *El descuartelamiento del país*. Junio. 1966.



estima que se ha producido una situación irreversible en cuanto a la creación del nuevo departamento...” expresaba Pedro Gómez Valderrama, Ministro de Gobierno, en mensaje dirigido a los parlamentarios caldenses.

Realmente el cambio de actitud se debió a la presión que se ejerció de parte y parte. La gran preocupación del Estado era el ambiente de tensión que reinaba en esta comarca y la manera como iba a afectar las instituciones gubernamentales; de ahí que el Estado fuera reacomodándose, tal como lo hemos señalado anteriormente: el Estado y el bipartidismo sacaron provecho y alimentaron su legitimidad, y dieron vía libre a éste y otros proyectos autonomistas.

No obstante, y poniendo de presente una vez más la complejidad del Estado, la opinión del gobierno departamental de Caldas fue abiertamente en contra de la segregación del Quindío primero y del Risaralda después; la práctica así lo demuestra.

La gobernación utilizó los medios de represión estatal y se puso al lado de la unidad caldense, cuando envió la policía de Manizales a retirar la maquinaria que estaba desarrollando una actividad en la construcción del Aeropuerto Matecaña.

La teoría, sin embargo, apuntaba en otra dirección y la neutralidad en el conflicto siempre fue pregonada por la gobernación de Caldas. El Coronel Armando Vanegas Maldonado, Gobernador del departamento, envió una circular a sus subalternos donde señala “...Recuérdoles a los alcaldes cumplimiento invariable y completa neutralidad, deben observar funcionarios administración central en problemas regionales, esta observación hágala por haber recibido quejas sobre algunos funcionarios que al respecto no han observado el comportamiento exigido y que seguirá exigiendo suscrito como norma del gobierno”.(32)

Dicho en otras palabras: en la teoría, neutralidad; en la práctica, defensa de la unidad caldense.

32 GOBERNACIÓN DE CALDAS. **Comunicado interno**. Manizales. 1966.



El gobierno central, en repetidas ocasiones, se reunió con la dirigencia del Risaralda, para tratar de mediar ante los graves problemas de orden público que se presentaban en esta región azotada por la violencia, pero las conclusiones de las reuniones eran un completo desacuerdo, porque siempre se pretendió hacer desistir de la autonomía regional.

En la actividad desarrollada por la gobernación de Caldas, en contra de las aspiraciones de los risaraldenses de constituirse en departamento, encontramos infinidad de métodos y mecanismos implementados, como fue escrito antes.

Por su parte, la actitud de los alcaldes correspondió en la mayoría de los casos a intereses de su localidad, generalmente consultando la voluntad de los gamonales de turno.

La inmensa mayoría de los dirigentes entrevistados al respecto, señalan que los alcaldes eran enviados desde Manizales con claras orientaciones para cumplir frente al fenómeno sociológico de la creación del Risaralda; estos intervinieron de acuerdo con las circunstancias.

Los dirigentes de Pereira denunciaban continuamente la abierta participación de los representantes del gobierno departamental: "...Algunos alcaldes siguiendo instrucciones de dirigentes de Manizales se han dado a la tarea de organizar paros cívicos...entre esos alcaldes están los de Riosucio, Santa Rosa y Supía..."

En este ambiente se desarrollaba el trabajo de los alcaldes en los diferentes municipios; cosa bien distinta sucedía en Pereira, donde la alcaldía respaldó abiertamente la creación del departamento, llegando al enfrentamiento directo con Manizales, lo cual es de una lógica irrefutable, pues Pereira sería la indiscutible capital del nuevo departamento y sus alcaldes tendrían que servir a este propósito a someterse al aislamiento y la oposición de sus ciudadanos.



En la etapa final, donde se definió el proyecto de creación del departamento, el Presidente Lleras Restrepo se mostró partidario de la iniciativa. "...A los pereiranos les enterramos este proyecto y tantas veces se los enterremos, esas tantas veces nos lo desentierran... dejemos que esto ya se vaya...".(33)

Finalmente, el Estado actuó de acuerdo con las circunstancias que se imponían a nivel nacional, donde se presentaba todo un proceso de reacomodo de las instituciones gubernamentales; de igual manera, la estructura estatal jugó un papel para que los gobernantes la utilizaran a favor o en contra de la iniciativa autonomista, y los subalternos actuaran en la mayoría de los casos de acuerdo con la orientación de su superior.

Es explícito que el Estado colombiano no tenía a mediados de 1960, una actitud unitaria y coherente frente a las demandas y reivindicaciones regionales. Los hechos se impusieron aún en contra de la voluntad oficial quien sencillamente se limitó a negociar y a evitar mayores alteraciones en la normalidad pública. El departamento del Risaralda parece pues haberse constituido pese a la racionalidad modernizante del presidente Lleras Restrepo.

3. LA PRENSA: REPRODUCIENDO LAS CONTRADICCIONES

Hay que señalar, para empezar con este tema, que la información periodística está íntimamente ligada a unos intereses de clase y las distintas informaciones que nos llegan por las multifacéticas formas de expresión, vienen bajo ese contenido y orientación.

Con este presupuesto, la prensa sirvió de transmisora de una ideología durante todo el movimiento y representó los intereses de quienes la controlaban, bien para respaldar la creación del Risaralda o bien para oponerse.

a) La prensa regional

33 El movimiento se desarrolló bajo la presidencia del Doctor Guillermo León Valencia (1962 - 1966) y el 7 de agosto de 1966 asumió la presidencia de la república, el Doctor Carlos Lleras Restrepo a quien le correspondió firmar el decreto de creación del Risaralda.



“RISARALDA ES UN PUEBLO QUE PREFIERE LA MUERTE EN MASA A VIVIR BAJO EL SIGNO DE LA ESCLAVITUD”⁽³⁴⁾

En estos términos agitó la prensa a la comunidad para que respaldara la creación de Risaralda. Desde la imprenta el movimiento fue desarrollado, y desde allá los intereses y argumentos fueron multiplicados. La prensa se convirtió rápidamente en una reproductora de la ideología y de los intereses al mando del movimiento autonomista.

El periódico El Diario se convirtió en un importante agitador de las ideas del movimiento; desde sus editoriales se trazó la orientación y la táctica a seguir; los distintos columnistas se comprometieron con la causa del departamento y la unidad de los risaraldenses. Desde allí se combatían con fervor los argumentos esgrimidos por la unidad caldense y se demostraba la validez histórica del departamento. El Diario se comprometió con todo rigor a adelantar la campaña de publicidad y en éste encontraron un apoyo muy importante los miembros de la junta central.

Artículos y comentarios similares al siguiente se publicaron cotidianamente mientras duró la lucha por la creación del departamento.

Editorializaba este periódico liberal cuando arreciaba en 1966 la lucha ideológica: “Es una lucha sin cuartel la que se ha desatado contra Risaralda, por parte de quienes han tenido que comprender que se les va de la mano el mundo que han manejado desde toda una vida a su amañó...los veinte municipios son mayores de edad, tienen pleno derecho a su independencia y a manejarse por sí solos”.⁽³⁵⁾

El Diario fue, pues, el soporte fundamental para la campaña propagandística; no se escapaba columna en todo aquel período, que no mencionara como su tema central, la lucha adelantada por los risaraldenses tanto a escala regional como nacional. Aún más, durante todo el tiempo de la campaña electoral de 1966, sirvió de

34 Titular de primera página del periódico El Diario. Pereira. 1966

35 EL DIARIO. *Todos con el nuevo departamento*. Pereira. 1966.



agitador de las distintas corrientes comprometidas y orientó a los electores en este sentido.

“No importa por quién se consigne el voto, hay muchas listas para que la gente escoja por quién ha de sufragar. Lo que importa es llegar a las urnas y depositar la papeleta, Pereira y Risaralda deben llevar los mayores guarismos que hayan registrado hasta la fecha...”.

Como podemos ver, los dirigentes políticos y gremiales interesados en impulsar la creación del Risaralda, por conducto de la prensa orientaron y garantizaron que sus representados estuvieran al lado de la campaña autonomista; lo cual no hace sino reconfirmar el nexo que los dirigentes establecieron entre el proceso electoral y la posible constitución del departamento.

Desde las páginas de La Patria se difundió con vehemencia la posición contraria: “...Con la amputación del Quindío, Caldas ha quedado en las más precarias condiciones fiscales y económicas... del antiguo departamento modelo no van a quedar, sino tres pequeñas secciones arruinadas...”

La clase política de Caldas arremetió con fortaleza desde los editoriales de este periódico; movió las influencias que tenía y logró comprometer a varios columnistas de diversos diarios nacionales.

Desde sus páginas se agitaron las consignas de la unidad caldense y se resaltó la importancia que tenía el departamento “modelo” del país; al igual que sobre las dificultades que se crearían con la segregación y sobre la pérdida de importancia en el escenario nacional. Los argumentos que se levantaron de parte y parte, siempre obtuvieron respuesta en las columnas de La Patria.

Con toda la importancia de su influencia, se empleó a fondo en la condena del nuevo departamento: “Los entusiastas amigos de la creación del departamento del Risaralda han sindicado a Caldas como el departamento centralista. Y a Manizales de ciudad absorbente.



Nada más reñido con la realidad. Quien tal firma desconoce totalmente su historia administrativa..." se dijo insistentemente en aquel periódico manizaleño.

b) La prensa nacional

La prensa nacional también tomó partido sobre el movimiento. Así por ejemplo, el editorial de El Tiempo del primero de febrero de 1967 señaló: "...No fuimos en ningún momento partidarios de la creación del departamento de Risaralda...", y semejante posición optó El Espectador. La gran prensa capitalina se comprometió con los intereses de la unidad caldense.

Ahora bien, la posición de estos periódicos cambió un poco con el trabajo adelantado por la junta central, ya que se logró comprometer a una serie de periodistas con la iniciativa del departamento.

Tanto El Espectador como El Tiempo, a lo largo del debate parlamentario, registraron desde sus páginas las acaloradas intervenciones de los diferentes parlamentarios, pero siempre se comprometieron ideológicamente con una de las partes.

Cosa similar sucedió con El Siglo y La República. Uno de los editoriales de este último indicó: "La carrera segregacionista pone en peligro la estabilidad nacional; la mayoría de los departamentos colombianos, tienen déficit fiscal, a excepción de Antioquia y Valle...el departamento del Risaralda debe ser fruto del entendimiento y no del producto del odio, pues existen municipios que quieren seguir perteneciendo a Caldas y no se pueden obligar a lo contrario".

Este confuso comentario editorial, como tantos otros que se escribieron, refleja una actitud sin solidez teórica. Mientras por una parte se rechazaba por peligrosa para la estabilidad nacional la creación de nuevos departamentos, por otra se admite que si el proceso cuenta con el visto bueno de los municipios debe aceptarse. Por decir lo menos, estos periódicos jugaron al oportunismo.



La respuesta de la Asociación Colombiana de Periodistas fue la de respaldar la creación del Risaralda. De igual manera, diversas publicaciones de carácter local expresaron su respaldo al movimiento.

En resumen, en la lucha ideológica periodística, se contó con una ágil propaganda adelantada tanto por la junta central como por los líderes de unidad caldense. La prensa jugó un papel fundamental cuando de organizar se trató, lo mismo que cuando tuvo necesidad de vender las ideas. Es decir, se puede afirmar que sin la participación de periódicos y periodistas hubiera sido difícil convertir en realidad el departamento.

4. LA PARTICIPACIÓN MUNICIPAL

En los planteamientos generales y al repasar los requisitos que en 1966 la Constitución establecía para la creación de un departamento, señalamos que allí no se condicionaba este proceso a la adhesión de determinado número plural de municipios, al punto que una interpretación libre de la norma conduciría a creer que bastaría con un solo municipio si éste cumplía los demás requerimientos. Eran las paradojas jurídico-políticas en que vivía la Colombia de aquellos años.

En el caso específico del Risaralda, ninguno de los municipios con los cuales se aspiraba a concretar su conformación cumplía los requisitos indicados por la Constitución, de ahí que fuese necesario ganar las voluntades de las municipalidades con que inicialmente se diseñó el movimiento autonomista.

Por su parte, la junta central entendió que si bien era importante comprometer a los pobladores de todas las localidades con el movimiento, lo decisivo consistía en ganar la adhesión de los concejales, pues al final de cuentas sin ellos se truncaría constitucionalmente el conjunto de la gestión.



En consecuencia, los miembros de la junta central y muchos otros activistas del movimiento, se dieron a la tarea de contactar y lograr que la mayoría de esos concejales apoyaran la idea y firmaran el documento de respaldo. Al hacer memoria de este proceso, la ex - parlamentaria liberal Gabriela Zuleta sostiene: "...cuando se fue a conversar con los municipios, no se buscaba ni a Don Juan, ni a don Pedro, ni a don Antonio, se buscaba al líder político, al que manejaba el concejo...se buscaba al líder político que era el que tenía influencia sobre los concejales y el que aglutinaba gente en un momento dado."(36)

Así fue como se logró en los municipios el apoyo de los concejales. La mayoría de ellos fueron votos y firmas artificiales.

Por tanto, no era raro encontrar en esa época retracciones en las firmas que estos dirigentes locales daban. Lo anterior permitió a los partidarios de unidad caldense tratar de demostrar, mediante alegatos y demandas jurídicas, que nunca se cumplió el requisito de las tres cuartas partes como mínimo de las firmas de los concejales, en cada municipio presente para el nuevo departamento .(37)

Esta situación se vio agravada por cuanto muchos concejales alegaron haber sido engañados por los dirigentes pereiranos, quienes en el afán de obtener una rápida persuasión llegaron a sustentar que firmando se opondrían a la creación del Quindío. Sobre esto último los concejales entrevistados en los municipios sostienen sin ambigüedades: "...No veíamos nosotros bien la creación del departamento del Risaralda ya que el doctor Jaime Salazar Robledo con mentiras nos habían cogido una cantidad de firmas aquí en Mistrató y las autenticó diciendo que era con el fin de oponerse a la creación del departamento Quindío."(38)

Uno de los líderes del movimiento autonomista en el municipio de Balboa hace una presentación inconfundible sobre el tema de la participación popular "...el pueblo estaba a favor de nosotros y además yo era el que mandaba..."(39)

36 ZULETA, Gabriela. Op. cit

37 Y ello no solamente constituía un evidente engaño, sino una deslealtad para con los promotores del Quindío con quienes ya existía un previo acuerdo de mutuo respaldo parlamentario

38 RAMIREZ, Antonio. Concejale del municipio de Santuario. Entrevista. **Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II.** Pereira. 1985.

39 BUENO, Ulises. Líder de Balboa. Entrevista. **Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II.** Pereira. 1985.



Ahora bien, donde con mayor intensidad y fuerza se presentaron los métodos de presión fue precisamente en los municipios. El recurso del paro cívico fue utilizado como legítima forma de lucha, a favor y en contra de Risaralda. En este sentido un caso curioso es el del municipio de Santuario, que si bien finalmente integró el nuevo departamento, realizó un paro cívico en su contra. Así lo atestigua uno de sus líderes: "Aquí todo el comercio cerró. Y fue un día de solidaridad con el comité de unidad caldense. Casi todo el pueblo de Santuario estaba en contra de la creación del Risaralda".(40) Otro fue el de Guática: su alcalde "decretó" un paro cívico para oponerse a Risaralda.

A los paros cívicos como métodos de presión, debe agregarse la violencia física y verbal que desde un comienzo caracterizó el proceso.

Los diferentes testimonios de nuestros entrevistados confirman al unísono lo que decimos: en los municipios, tanto en los que promovían como en los que rechazaban a Risaralda, se presentaron atentados con armas de fuego a distintos líderes y sumaron varios heridos a lo largo de nuestra geografía. Tampoco faltó la pedrea a los vehículos donde viajaban personas a las cuales se les quería dejar conocer su opinión. Todo ello se inscribía, por supuesto, en un ambiente de sectarismo político y reñía con los nuevos esfuerzos que se hacían a nivel nacional para superar la violencia liberal conservadora.

La voluntad política de los municipios, o mejor de sus representantes, fue conquistada de múltiples formas: siempre se les planteó lo nocivo del centralismo. Y se les prometió el desarrollo de la provincia. Aquí también jugaron los mecanismos indirectos de presión: "...A mí personalmente no me ofrecieron dinero, pero sí hubo gentes a las que les ofrecieron... a Martín Benjumea lo nombraron como primer alcalde acá y a mí me dieron también como premio el puesto de nuevo tesorero..."(41), declara enfáticamente uno de nuestros entrevistados en Quinchía; así, por uno u otro camino, la

40 GALLÓN, Jairo. Líder de Santuario. Entrevista. **Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II.** Pereira. 1985.

41 CANO, Joaquín. Entrevista. **Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II.** Pereira. 1985.



teóricamente necesaria participación fue sustituida por procesos de decisión donde sólo contaban los concejales y los notables de cada población.

En fin, ¿cuántos municipios contemplaba el proyecto original?, ¿cuántos quedaron finalmente con Risaralda?, ¿cómo se negoció políticamente el problema municipal? Estas preguntas orientan nuestra siguiente reflexión.

▪ **Risaralda: ¿cuántos municipios?**

Atrás hemos mencionado que el proyecto original de la junta central contemplaba la creación de un departamento con veinte municipios. No obstante, en el desarrollo del movimiento y en el juego de acciones y reacciones que la propuesta suscitó, el número de municipios que harían parte del Risaralda se fue disminuyendo hasta quedar finalmente en trece.

Llama la atención, por otra parte, que las municipalidades nominadas en los comienzos de la lucha, al igual que las que terminaron con el nuevo departamento, hicieron parte de un proceso de donde aparecían claramente colocadas a la manera de fichas de un ajedrez político. La negociación establecida tanto por la junta central y el comité de unidad caldense, como por Camilo Mejía Duque y Darío Echandía, así lo confirma.

Repasemos sobre este particular, el significado de algunos de los testimonios de quienes estuvieron directamente comprometidos en la confrontación.

El senador conservador Emiliano Isaza Henao, es contundente en su observación. Al explicar el sentido global de las negociaciones y los posibles acuerdos y desacuerdos, recuerda que "Caldas no quería perder unas zonas conservadoras; y el Partido Liberal que esto fuera liberal".(42) Existió entonces una fórmula que permitía valorar el significado que adquirirían para la junta central y para el comité de

42 IZASA HENAO,
Emiliano. Op. Cit.



unidad de Caldas, los municipios. Dicha fórmula consistía en contabilizar los resultados electorales y saber si al final del movimiento terminarían afectando a uno u otro. En este sentido, poco o nada contaba el interés del ciudadano corriente, a quien normalmente le fue denegado su derecho de participación y decisión en los asuntos municipales.

En general, durante el proceso de lucha autonomista por la creación del Risaralda, los municipios se iban agregando, se sumaban o reacomodaban en dependencia directa de la relación de fuerzas políticas. Esto es lo que confirman prácticamente todos los entrevistados en condición de miembros de la junta central.

Algunos ofrecen una explicación que descansa en la vigilancia de los intereses partidistas. Tal es el caso, por ejemplo, de Jaime Salazar Robledo quien no vacila en afirmar: "...los municipios fueron negociados porque había que meter los jefes liberales de aquí que eran los poderosos. La parte liberal, con la orientación de Camilo Mejía Duque, aspiraba a que quedaran esos municipios, aspiraba a que quedara por ejemplo Quinchía".(43) Esta es la versión que Salazar Robledo entra a defender, no se distancia mucho -paradojas de la historia- de la que en su momento sustentó unidad caldense, quien permanentemente recordaba a la ciudadanía que el objetivo de la junta central era el de liberalizar los municipios que se colocarían a girar bajo la órbita de una capital, Pereira de claras mayorías liberales. Este argumento, adicionado con el temor que crearon entre los trabajadores oficiales al anunciar inatacables barridas de empleados conservadores, sirvieron para consolidar la oposición en las localidades donde el Partido Conservador venía obteniendo la mayoría de concejales.

Los dirigentes liberales, a su vez, tienen una presentación menos partidista de todo el proceso de negociación municipal. Sin explicar cómo ni por qué, algunos de ellos cuentan que se fueron "quitando y poniendo municipios" en un forcejeo donde no era claro el fiel de la balanza. "Así perdimos Anserma y Belalcázar". Y fue así como se pudo

43 SALAZAR ROBLEDOS, Jaime. Op. Cit.



conformar, sin la menor rendición de cuentas a la ciudadanía, de los municipios que quedaban o salían del proyecto, el actual croquis del Risaralda.

Mucho más complejos fueron los pasos seguidos por quienes, en últimas, se encargaron de DECIDIR qué se quedaba con el proyecto y qué retornaba a los fueros de Caldas.

Investidos de plenas facultades para tal efecto, se reunieron Guillermo Ángel Ramírez en representación de la junta central y José Restrepo Restrepo, abanderado de unidad caldense. Así se registra en su memoria el dirigente risaraldense el punto culminante de la reunión: "...entonces redacté el Artículo 1º suprimiendo los municipios de Supía, Marmato, Riosucio, y Anserma. Y suprimí también el municipio de Risaralda".(44) Testimonios como éste dejan poco espacio para la duda: fue entre los dirigentes de los partidos tradicionales que se decidió en qué departamento habría de quedar cualquiera de los municipios en disputa. En el Frente Nacional era contrario al ejercicio de la democracia local.

El presidente de la junta central, Gonzalo Vallejo, tiene sobre lo dicho una percepción matizada, pero que en el fondo coincide con el planteamiento general. "Los municipios -dice en su entrevista- fueron excluidos por intereses de carácter regional de Manizales; por presión de los parlamentarios de Caldas y por intereses de carácter político...excluyeron en primer lugar a Riosucio, Anserma, Supía y Marmato."(45)

En fin, es necesario advertir que tampoco el parlamento desarrolló todas sus posibilidades democráticas para consultar la voluntad popular en los diferentes municipios y se limitó, como ha sido su costumbre, a designar un dirigente de reconocida trayectoria para que auscultara el ambiente y entablara conversaciones con los dirigentes regionales.

Este nombramiento recayó sobre Darío Echandía quien finalmente

44 ANGEL RAMIREZ, Guillermo. Op. Cit.

45 VALLEJO RESTRPO, Gonzalo. Op. Cit.



cumplió con la tarea de dar los últimos retoques, en compañía de Camilo Mejía Duque, a la conformación de Risaralda. Al menos es esto lo que se desprende del testimonio que sobre el particular ofreció el Presbítero Gustavo Méndez: "...los municipios los negociaron los parlamentarios de ese entonces. Claro que el que intervino definitivamente para ese corte geográfico del departamento fue el doctor Darío Echandía Duque. Él nos hizo el daño en ese sentido".(46)

Así, lo que pudo haberse constituido en un ejemplarizante proceso de consultas democráticas en los diferentes municipios (recurriendo a los plebiscitos o a los referendos), se convirtió en un sistemático modelo de negociación de la participación popular, la que quedaba por siempre y para siempre representada en los insustituibles partidos tradicionales. Sus dirigentes nos demostraron en aquella época, de lo que son capaces cuando el bipartidismo funciona: ellos pueden segregar un departamento, crear uno nuevo, negociar uno a uno sus respectivos municipios y fijar linderos de la nueva jurisdicción; todo a nombre de la democracia, la libertad y el orden público.

Y para evitar equívocos, entiéndase que todo el proceso descrito mantuvo a lado y lado de la contradicción una desigualdad inocultable. Es decir, ni Pereira ni Manizales fueron capaces de colocarse en pie de igualdad aunque fuese puramente formal para los propósitos de desmembración-conformación departamental. Una y otra ciudad salvó primero sus respectivos intereses y sólo entonces se colocó en el tablero el resto de municipios. Así, no solamente fue posible superar el centralismo político-administrativo, sino que para los municipios risaraldenses, en distintas materias y servicios públicos, ahora sumaban tres sus luchas y objetivos anti-centralistas: Pereira, Manizales y Bogotá. La autonomía local y la soberanía popular de los diferentes municipios fueron, pues, grandes ausentes en la conformación del Risaralda.

Esta reflexión sobre el tema municipal confirma que si a Armenia como lo sostiene Jaime Sepúlveda(47) - le crearon un departamento,

46 MENDEZ, Gustavo.
Op. Cit

47 SEPULVEDA, Jaime.
Op. Cit.



en nuestro caso todo conduce a una idea equivalente: a Pereira le crearon el departamento de Risaralda. Y sobre este aspecto hace una presentación inconfundible el miembro de la junta central Arturo Valencia Arboleda: "A nosotros lo que nos importaba era salvar a Pereira...ojalá hubiera sido el departamento con Pereira y La Virginia...Nosotros no teníamos mayor interés en Supía o Marmato..."(48)

Ante afirmaciones tan contundentes, poca vacilación cabe sobre el tema y las dudas quedan despejadas.

Palabras finales

Risaralda y su conformación municipal: inicialmente, los dirigentes del movimiento autonomista incluyeron 20 municipios para hacer parte del proyectado departamento, pero lo hicieron sin previo estudio, espontáneo y arbitrariamente; y de manera irracional se excluyeron otros.

Hay que señalar claramente que el problema municipal es sin lugar a dudas un problema estatal. Producto del abandono del Estado, fue que se exploró al máximo el sentimiento y la indignación acumulada de las gentes en cada una de las localidades que figuraban en cada una de las listas para conformar Risaralda.

Hoy continúa en el orden del día la discusión sobre la relación centro periferia; es decir, cómo se articula y se desarrolla la provincia, y ésta cómo se beneficia de los "privilegios" que brinda el Estado. El papel de los departamentos es cada día más difuso.

En lo tocante a la creación del Risaralda, afirmamos que la voluntad popular no fue consultada y esto tuvo su mayor manifestación en los municipios. A sus ciudadanos se les utilizó como mecanismo de presión y después se les dejó de lado cuando se entró en el juego político de la negociación para conformar la nueva división política administrativa, ya que la decisión final sobre los municipios del

48 VALENCIA
ARBOLEDA. Arturo. Op.
Cit



departamento y los que no quedaron, respondió a la voluntad de los dirigentes regionales, agrupados en la junta central, dando como resultado la absurda fisonomía geográfica del departamento.

Bien podríamos preguntar, hoy cuando nos acercamos a cuarenta años de la creación del departamento, ¿hasta dónde los municipios han conseguido la autonomía anunciada? y preguntar además, si el departamento le ha resuelto los problemas más urgentes a la provincia

BIBLIOGRAFÍA

BARBOSA, Octavio. Solución a las regiones: la constituyente tampoco. En Boletín No 5. Universidad Libre. Pereira. 1978.

BARCO, Virgilio. Unidos para el cambio. Propuesta al Segundo Congreso Ideológico del Partido Liberal Colombiano. Bogotá, 1985.

CASTRO, Jaime. Código de Régimen Departamental. Presentación e índices. Oveja negra, Bogotá, 1986.

GARCÍA, Antonio. Geografía económica de Caldas. Banco de la República. Segunda edición. Bogotá 1978.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN. Risaralda 20 años después: la voz de sus gestores, tomos I y II. Pereira. 1985.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. Descentralización y centralismo en Colombia. Fundación Friedrich Naumann. Oveja Negra, Bogotá, 1983

SEPÚLVEDA, Jaime. Intereses sociales en la creación del departamento del Quindío. Universidad del Quindío. Armenia. 1981

